

El exilio exiliado, las zonas de conflicto en la elaboración del pasado del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros

Carla Larrobla

FHUCE- Universidad de la República Uruguay

Sólo a partir del reconocimiento de una fractura entre el pasado y el presente se puede reabrir la discusión sobre las condiciones, las ideas y las pasiones que se conjugaron en la militancia revolucionaria.

Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos

H. Vezzetti

El exilio político del MLN comenzó hacia 1971, enmarcado en el agudizamiento del proceso represivo y el desarrollo de operativos militares que pusieron a la organización en situación de extrema fragilidad en el territorio uruguayo. En ese momento, un gran número de militantes partieron, en su mayoría, con destino a Chile.

En 1973, luego de los Golpes de Estado en Uruguay (27 de junio) y Chile (11 de setiembre), Argentina se convirtió en el principal destino de los que lograron escapar de los embates represivos sufridos en los primeros países.

El exilio: un campo de acción política

Una de las principales características del exilio tupamaro radica en que, en la amplia mayoría de los casos, quiénes integraban la organización vivieron la experiencia exiliatoria como la continuidad de la lucha política en el

exterior. Es por ello que el exilio puede pensarse como un campo de acción política, fruto del encuadre que los propios militantes le dieron a su experiencia en el destierro y que da cuenta que las prácticas políticas dieron sentido a los itinerarios recorridos. Así es que, en la casi totalidad de las entrevistas realizadas, se insiste particularmente en señalar que la palabra exilio no era un término que se utilizara para dar cuenta de la experiencia que se estaba viviendo.

Si todos los estudios acerca del exilio coinciden en caracterizarlo como un proceso traumático podríamos llegar a afirmar que para buena parte de los militantes (varones)¹ tupamaros que se fueron de Uruguay, el exilio no es recreado de tal manera pues parece primar en el discurso la idea de que el exilio solo supuso un cambio de escenario para continuar con la misma lucha, y que el revolucionario se debe a su causa por sobre todas las cosas. El horizonte de los tupamaros seguía siendo la revolución, y por ello, durante los primeros años de la dictadura, estaban avocados a reorganizarse y retornar al Uruguay.

Si bien los exilios de otros militantes pertenecientes a otras organizaciones políticas estuvo caracterizado por organizarse en torno a la lucha antidictatorial y de solidaridad con las víctimas de las violaciones a los Derechos Humanos, en el caso del MLN primaba la lucha revolucionaria. Ello no significa que se hayan mantenido al margen de las diversas acciones de solidaridad y denuncias desplegadas por los uruguayos en el exterior, sino que, en una primera instancia el objetivo era prepararse, reorganizarse y retornar. Será en una etapa posterior, que este trabajo no aborda, en el exilio europeo donde los tupamaros comenzarán a desarrollar actividades de otra índole y donde tomarán contacto con este nuevo campo de militancia que se abrió para la izquierda: los derechos humanos.² El desarrollo del proceso exiliatorio en Chile y Argentina no estuvo marcado por esa experiencia, y la lógica del combatiente imperante en la mentalidad tupamara fue un obstáculo para poder asumir como propia una lucha que no se sentía como tal.

¹ Se realiza la aclaración de que este discurso primó en los varones entrevistados, pues las mujeres (que fueron pocas) incorporan en su discurso situaciones de la vida cotidiana, muchas de ellas atravesadas por la maternidad.

² Más allá de estas afirmaciones, es importante destacar que los tupamaros que residieron en Francia crearon en 1973 el *Comité de Défense des Prisonniers Politiques en Uruguay* (CDP-PU) y posteriormente formarán el *Collectif pour la Défense de Raúl Sendic*.

Al mismo tiempo, y aunque no serán abordadas en este trabajo, es importante señalar que las experiencias militantes de los tupamaros también estuvieron marcadas por la participación en otros procesos revolucionarios como el de Cuba o como combatientes en Nicaragua.

Por otra parte, la vida de la mayoría de los militantes estuvo signada por la clandestinidad y el trabajo político. En muchos casos debieron realizarse acciones que permitieran sostener económicamente la vida clandestina de los militantes: robos, asaltos, secuestros que permitieran la obtención de rescate, por ejemplo.

El exilio como formación de espacios transnacionales para la lucha revolucionaria: la estrategia guevarista de la continentalidad

Uno de los aspectos que moldea la vida de la organización en el exterior es la coordinación con otras organizaciones revolucionarias que se generará en torno a la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). Si bien los contactos políticos con éstas comenzaron antes, el exilio permitirá un acercamiento mayor entre militantes de distinto origen, la estadía en Chile generó el escenario propicio para que se mancomunaran los esfuerzos de unidad revolucionaria y se gestara la conformación de la JCR integrada por el MLN, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de Argentina y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia. El relacionamiento con estas organizaciones y en particular con el PRT-ERP argentino será crucial tanto para el desarrollo del exilio tupamaro como para las representaciones posteriores que se elaboraran de esta experiencia.

Los contactos con otras organizaciones políticas tanto uruguayas como de los países de acogida también fue parte de la cotidianeidad del exilio, sin embargo éstos se realizaron de forma interpersonal y no fueron medidas tomadas por la dirección del movimiento.

El exilio como escenario de autocríticas y redefiniciones

Como señala Vezzetti (2009), el exilio representó un espacio político que nucleó militancias y experiencias de diversa índole y en

esa comunidad de ideas y experiencias se desplegaron debates, consensos y desacuerdos, incluso fracturas; tomaron cuerpo intervenciones y discusiones sobre el país lejano y el tiempo político que quedaba atrás, sobre la derrota de los programas y los sueños, en fin, sobre los métodos y las responsabilidades de las organizaciones revolucionarios en la catástrofe sufrida (Vezzetti, 2009, p. 81).

Y el MLN no escapó de esa nueva configuración del escenario en el que debía transitar, las críticas de la izquierda en general y de los propios militantes no tardaron en instalarse en la organización.

Debido a la necesidad de reorganización del MLN, otra las características de este exilio estará dada por las redefiniciones ideológicas y organizativas que sufrirá el movimiento en los años inmediatos a la derrota del 72. En ese sentido dos episodios son cruciales: la realización del Simposio de Viña del Mar en Chile en febrero de 1973 y el Comité Central llevado a cabo en Argentina en octubre de 1974. Las resoluciones allí tomadas presentarán un giro de timón en algunas cuestiones fundamentales e identitarias del MLN, por ejemplo la definición de la construcción del Partido. Como veremos más adelante del análisis primigenio de la derrota del 72 es que emergerán estas redefiniciones.

Otro elemento que configuró la vida en el exterior de la organización fue el *fraccionalismo* que se vivió en la interna del MLN que provocó, por una parte, el alejamiento de algunos dirigentes y una tensa situación entre las distintas tendencias que coexistieron dentro del movimiento. A partir de 1976, la reunificación de estas tendencias será una de las preocupaciones fundamentales que afrontarán los tupamaros para poder mantener con vida la organización.

Las zonas de conflicto

Al recorrer los itinerarios del exilio conosureño podemos encontrar varios indicios de las razones que provocaron dicha exclusión y es a partir de ellos que podemos definir algunas zonas de conflicto.

En primer lugar, se ha advertido una fractura del relato histórico, o sea, una imposibilidad de establecer historicidad a las experiencias por las que transitó la organización durante el período exiliar de la dictadura. Y es en esa

fisura donde este trabajo ha pretendido intervenir, intentando historizar los trayectos recorridos por la organización e identificando aquellos aspectos que pueden ayudarnos a comprender la génesis de la misma.

Este tipo de elaboración responde al predominio de una memoria hegemónica lo que provoca la formación de lo que Garretón (2003) ha llamado memorias fragmentadas e incompletas. Ingresando al terreno de la “memoria” el planteo de Enzo Traverso (2012) nos brinda insumos interesantes para poder pensar este problema. El autor afirma que existen “memorias oficiales” o “fuertes” y “memorias subterráneas” o “débiles” y que la visibilidad y reconocimiento de una memoria depende de quiénes sean sus portadores (Traverso, 2012, p. 53). Para nuestro objeto de análisis, podría pensarse que los portadores de las memorias silenciadas no presentan legitimidad dentro del colectivo tupamaro, por lo que la memoria que se fortalece es la de los dirigentes que pueden sostener, mediante su discurso, un relato que se ajuste a la necesidad de reforzar una identidad fragilizada.

Es así que nos hallamos con pasados que entran en conflicto pues no consiguen entramarse de forma tal que den lugar a un relato histórico. En ese sentido se han reconocido en el exilio zonas conflictivas para la representación del pasado en la elaboración de relato tupamaro. Se intentará desenredar dos de los principales nudos que hacen a la cuestión: la identidad del MLN forjada en la definición ideológica de formar un movimiento y la llamada “perretización” de la organización durante el exilio, ambos nudos se entrecruzan y nos permiten analizar la fractura narrativa que hemos mencionado. Por último se planteará una nueva hipótesis que presupone que ha sido la conformación de una “memoria del combatiente” la que ha obstruido, también, la elaboración de un relato más global.

El principal hacedor de estas narrativas fracturadas ha sido el ex dirigente y fundador del MLN, Eleuterio Fernández Huidobro, quien fue uno de los principales productores de los documentos y planes políticos de los tupamaros al tiempo que ha publicado lo que podríamos denominar las historias oficiales de la organización. La trama tejida por Huidobro (2001) se convirtió en la base de otras intervenciones historiográficas que han mirado el exilio desde el lugar que éste construyó para dicho período. Es por ello, que será la palabra de este protagonista la que usaremos como guía para comprender cómo se fue configurando una suerte de fisura en la historia.

Huidobro parte de la premisa de que en el 1972 la organización quedó destruida y que lo que sucedió en los años posteriores fueron intentos de sobrevivencia de los militantes que habían quedado “huérfanos”. Otra fórmula utilizada para despojar de legitimidad al MLN que funcionó en el exterior y en Uruguay en los años de dictadura, es desconocer la existencia de una dirección política que pudiera ser efectiva dada la situación de la organización, la cual es presentada de la siguiente manera:

con una parte de la organización en la cárcel (...), otra distribuida y atomizada por discrepancias graves en un extendido exilio repentino, otra en la clandestinidad severa y compartimentada en el Uruguay todo ello sin UNA dirección o ámbito común mínimo (Fernández Huidobro, 2001, p. 48).

No obstante ello, Huidobro también realiza una operación de recuperación de la heroicidad de los tupamaros que se encontraban en el exterior cuando se afirma que prosiguieron la lucha

manteniéndose, a pesar de todo, orientales y tupamaros, tratando de organizarse lo mejor posible, huérfanos de todo apoyo bienlamido, y orejanos, como siempre, de toda Internacional supeditante... Peleando hasta vencer pocas veces y morir muchas otras, en Chile, Argentina, Colombia, Paraguay, Bolivia, Perú, Guatemala, Nicaragua, Salvador... hasta en Europa, Medio Oriente y África (Fernández Huidobro, 2001, pp. 86-87).

Esta recuperación se relaciona directamente con la situación de la organización a la salida de la dictadura. Una vez que se produjo la liberación de los últimos presos políticos el 14 de marzo de 1985, el MLN se avocó a la organización de la III Convención para poder, justamente, dar un cierre a los procesos de reunificación que se vivieron en el exilio y poder articular las distintas fracciones que habían surgido tanto en el exterior como en el Uruguay.³

³ En las cárceles uruguayas surgió el grupo conocido como “Seispuntismo” que se apropió del Movimiento 26 de Marzo (brazo político o frente de masas del MLN en los primeros años de los 70). Tuvo una importante actividad en Uruguay, Cuba y Europa después de 1978. En este trabajo no nos hemos ocupado de este tema pues escapa a nuestro tema central. Ver Alonso y Larrobla (2012).

La solución encontrada para poder reagrupar a los militantes, fue conocida como el “Gran Abrazo” y supuso un nuevo comienzo en la medida que las diferencias quedaron saldadas omitiendo profundizar en las discusiones de autocritica. Es así que la acción de los tupamaros en el exterior no podía ser desconocida por la organización, en ese sentido se rescata a los militantes que luego continuarán formando parte del colectivo tupamaro. Las críticas centradas en Chile y Argentina son funcionales al relato construido y no encontraron el desarrollo de una contra-historia, por dos sencillos motivos: la mayoría de los principales dirigentes que dirigieron la organización en su fase de redefiniciones ideológicas fueron desaparecidos en el marco del Plan Cóndor, asesinados en acciones represivas o se retiraron de la organización.

Veamos ahora, las zonas de conflicto que se han mencionado.

El ser o no ser del MLN: movimiento o partido

Las redefiniciones ideológicas iniciadas en el Simposio de Viña del Mar y consolidadas en el Comité Central realizado en Buenos Aires en 1974 parecen ir a contrapelo de una de las premisas constitutivas del MLN como organización política: su carácter de movimiento. La Primera Convención de la organización, en enero de 1966, habría saldado estas discusiones que emergieron nuevamente tanto en Chile como en Argentina.

Si bien la resolución de formar un movimiento y no un partido no implicaba el desconocimiento de la validez de éste último como herramienta revolucionaria, fue una de las distinciones que adoptó la “nueva izquierda” para apartarse de lo que podría llamarse “izquierda tradicional” que, en el caso uruguayo estaría representada por el Partido Comunista. Como se puede observar en el capítulo correspondiente a las etapas iniciales del MLN y en lo que respecta a sus definiciones ideológicas, el tema del partido fue arduamente discutido por los protagonistas de la época.

Esta misma lógica podría aplicarse a la decisión del MLN, ya en democracia, de conformar una nueva organización de carácter más amplio cuyo resultado fue el nacimiento del Movimiento de Participación Popular (MPP) en 1989. Allí nuevamente se optó por la denominación de “movimiento” pese a que la estructura de la organización repitiera el esquema de un partido político basado en el centralismo democrático. Es por ello que podríamos encontrar un tópico identitario en esta idea de “movimiento” que como tal, supera

la opción de una forma organizacional para transformarse en una marca lingüística identitaria del MLN.

Es por lo antes expuesto, que las redefiniciones del exilio que promovieron la transformación del MLN en un partido marxista leninista representan una disrupción en la trama de la historia de la organización. Estas resoluciones pudieron ser leídas como el reconocimiento de una decisión equivocada (la de formar un movimiento) y/o como el desconocimiento de las premisas básicas defendidas por quienes se encontraban en situación de reclusión en Uruguay. En algunas notas o cartas encontradas dentro de la correspondencia contenida en el repositorio documental de la organización⁴ se hace mención al cambio de nombre de la organización, que pasaría a llamarse Partido, en éstas mismas se advierte de lo controversial y confuso que podría resultar informar a todos los involucrados del cambio de nomenclatura, por lo que se proponía que sería más conveniente seguir llamándose MLN mientras se desarrollan las tareas para la formación del partido. Estas “advertencias” dan cuenta de que los propios militantes que llevaban adelante la tarea de esta transformación eran conscientes del impacto que la misma podría provocar entre los tupamaros que se encontraban en la diáspora.

La crítica al foquismo es otro de los “dedos en la llaga” de los que habla Eleuterio Fernández Huidobro cuando escribe sobre este período, porque esa crítica también cuestiona las primeras definiciones del MLN, por lo tanto se centra en los orígenes del movimiento y parece desconocer todas las instancias de discusión que se atravesaron para llegar a dicha definición estratégica e ideológica. Criticar el carácter de movimiento del MLN y su adhesión al foquismo es poner en tela de juicio la existencia misma de la organización. Si fueron esas las definiciones que le otorgaron su particularidad y si además, se busca transformarla en una organización diferente, podría suponerse que desde ese momento y por medio de esas definiciones se está gestando una ruptura.

A ello hay que sumarle que las críticas realizadas en el exilio que se focalizan en la derrota del 72 y construyen la explicación del porqué de la misma

⁴ Documentación y Archivo de la Lucha Armada, Colección Dávid Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

en base a las desviaciones pequeñoburguesas y al militarismo cuestionan directamente a los “viejos” dirigentes que en ese momento se encontraban, en su mayoría, presos en las cárceles uruguayas.

Es así que todos los trayectos recorridos y todos los esfuerzos llevados a cabo para poder llevar adelante estas resoluciones, quedaron marcados en la historia oficial del MLN como una “traición”. Y el “exilio traidor” fue, entonces, exiliado de la historia.

La perretización del MLN como elemento constitutivo de las narrativas sobre el exilio

En el contexto del exilio las relaciones entre el PRT y el MLN se fueron profundizando y más aún, cuando hacia fines de 1973, la actividad del MLN se concentró en Argentina, donde miembros de la dirección de la organización asistían a las reuniones del PRT y viceversa. Por ejemplo Aníbal de Lucía (2008)⁵ asistió a las reuniones del Buró político del PRT que se realizaban en Córdoba. Por otra parte, muchos tupamaros se integraron activamente al ERP, donde participaron en acciones llevadas a cabo por éste. Incluso algunos militantes del MLN murieron en acciones desarrolladas por el grupo argentino.⁶

Como ya mencionamos, las transformaciones ideológicas del MLN se dirigían a convertir a dicha organización en un partido marxista leninista en el entendido de que ese era el camino para salvar al MLN de la derrota en la que se había subsumido. Es aquí donde varios militantes sostienen que la influencia del PRT-ERP fue fundamental, incluso, algunos de ellos expresan la importancia que tuvo dentro del MLN, el documento “Moral y proletarianización” publicado en el órgano de prensa del PRT *La gaviota blindada* en julio de 1972.

⁵ De Lucía, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008.

⁶ Entre el 11 y el 12 de agosto de 1974 fueron muertos por el Ejército argentino, Rutilio Bentancourt y Hugo Cacciavillani, luego de que un Comando de aproximadamente 42 militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) intentara copar el Regimiento de Tropas Aerotransportadas N° 17 en la Provincia de Catamarca, a unos 12 km. de la capital provincial. Ángel Eduardo González Rodríguez falleció en el intento de copamiento del Batallón Depósito de Arsenales 601 Domingo Viejobueno de la Unidad Militar de Monte Chingolo, en la provincia de Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1975.

Con respecto a este tema se ha elaborado un discurso que construye la imagen de un MLN transformado en una colonia del PRT. La memoria de muchos militantes y las narrativas que se han producido contribuyen a la condensación de esta representación.

Aníbal de Lucía insiste en la influencia del PRT-ERP y del MIR desde el inicio de la diáspora tupamara. Incluso en la nomenclatura que se adopta a partir del Simposio de Viña del Mar, siendo el ejemplo más claro el cambio de denominación de Comité Ejecutivo a Buró, que era la nominación que el PRT le otorgaba a su organismo de dirección. El cañero Walter González expresa que la relación con el PRT era muy estrecha,

nuestra mejor relación era con el ERP. Lo cual, de cualquier modo, no daba para que estuviéramos realmente integrados. Y vi que lo que teníamos era un aparato paralelo que no cumplía ninguna función, salvo de apoyo, en algunas pequeñísimas cosas. Al final, de cualquier modo, hubo una intervención importante cuando con el ERP secuestraron a uno y sacaron no sé cuantos millones de pesos. (...). El ERP dividió el dinero con nosotros. Y nosotros con parte de ese dinero apoyamos a un grupo boliviano, el ELN y al MIR Chileno. Fue una acción importante que se hizo entre fines del 73 y principios del 74 (Gilio, 2004, pp. 100-101).

Por su parte, Jorge Quartino expresó que: “Yo personalmente pienso que la influencia del ERP y del PRT fue fuerte, con valoraciones ideológico políticas distintas a las que normalmente el MLN había tenido”.⁷

En el año 2001 Fernández Huidobro publicó *En la Nuca* donde se cuestiona duramente el accionar del MLN en el exterior y se intenta demostrar cómo el proceso de autocritica que se inicia en Chile en 1973 se configuró como el golpe en la nuca al MLN. Para Huidobro lo que se inició en Chile y continuó en Argentina fue producto de la colonización ideológica del PRT en el MLN, la cual promovió el proceso de proletarización y la construcción del partido leninista revolucionario, siendo este proceso el factor acelerador del deterioro de la organización. En dicho texto afirma que “el PRT- ERP coloni-

⁷ Quartino, Jorge. Entrevista realizada en 1987, en Montevideo, Uruguay. Sin datos del entrevistador. Transcripción: Ana María Sadauskas. Archivo Oral de la Colección David Cámpera. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos.

zó ideológicamente a la Dirección del MLN (entendiendo por tal no solo al grupo que la ocupaba sino a su entorno de colaboradores)” (Fernández Huidobro, 2001, p. 17). Desde esta perspectiva, continúa Fernández Huidobro,

el MLN, pasó por decreto, a ser el brazo armado del “Partido” que comenzó a construirse seleccionando para ello, a dedazo limpio desde la Dirección, a los “cuadros” que por su “extracción de clase” o su “nivel teórico en la “ciencia” del marxismo-leninismo” o por su “firmeza ideológica, estaban “en condiciones” de dirigir al resto (Fernández Huidobro, 2001, p. 17).

Es necesario comprender que Huidobro escribe desde el lugar de dirigente y de escritor/autor del MLN, éste ha sido autor de todas las obras claves que reconstruyen la historia de la organización así como también de los principales documentos de la misma. Su ausencia, en la etapa que cuestiona, lo lleva a poner por fuera de la historia del MLN a los sucesos del exterior, siguiendo una línea temporal donde el MLN es derrotado en 1972, luego se dispersa por el mundo para reorganizarse en 1985. Esta operación de anulación sobre el pasado encuentra sus debilidades cuando comienzan a recuperarse las memorias de quienes fueron actores del período en cuestión.

La fuerza discursiva de esta interpretación puede notarse en diversas entrevistas realizadas a personas que no vivieron esta etapa del exilio, sea porque se encontraban en otros países, o dentro de Uruguay o porque estaban detenidos. En la amplia mayoría de ellas se hace referencia a la “perretización” del MLN, acusando a éste de las transformaciones ideológicas que se impulsaron desde la organización. Quizás porque, como mencionamos anteriormente, la historia previa no admitía una transformación de movimiento a partido, no encontrando un lugar claro en el relato construido, la misma es indilgada a factores exógenos a la organización.

Para Fernández Huidobro la presencia de dirigentes del PRT a las reuniones de la Dirección del MLN-T fue un “hecho insólito, producto del servilismo en la imitación.” Y a su entender, “las consecuencias fueron nefastas” (Fernández Huidobro, 2001, p. 41). Al decir de Mattini,

el PRT, por iniciativa y cuidado especial de Santucho y Menna, (...), puso mucho celo en el apoyo a las organizaciones de los países vecinos. San-

tucho insistía en que la superación de las diferencias políticas pasaba en primer lugar por la práctica en común y por lo tanto abrió las puertas del PRT para que los militantes de las otras organizaciones que residían en Argentina, participaran en los frentes de masas, incluso en las unidades de combate del ERP (Mattini, 1990, p. 407).

Por otro lado, y para estrechar el vínculo se “invitaba a las direcciones de las organizaciones miembros de la JCR para participar cotidianamente en las sesiones políticas y organizativas del Buró Político, como así también en las reuniones del Comité Ejecutivo o los plenos del Comité Central” (Mattini, 1990, p. 407). Según aprecia este autor, este acercamiento del PRT a otras organizaciones permitió la acumulación de una enorme experiencia política y técnica ya que las organizaciones “hermanas” aportaron innovaciones en materia de documentación e infraestructura.

Efraín Martínez Platero, expresa que el MLN tenía muchas carencias materiales en Argentina lo que lo colocaba en una posición de fuerte dependencia con respecto al PRT-ERP, desde esta perspectiva señala que

no teníamos ningún tipo de infraestructura real, nuestra, montada por nosotros, siempre estuvimos dependientes de lo que el PRT hacía en materia de infraestructura, y de la plata que el PRT le daba al movimiento nuestro (...). Nunca tuvimos una economía autónoma que nos diera las posibilidades de decidir por nosotros mismos. Eso es una realidad que atora a cualquier movimiento (...). Era una cosa preocupante, pero cómoda (...).⁸

Esto mismo es confirmado por Jorge Masetti, quien expresa que, al ser el ERP quien disponía de los recursos monetarios su posición terminando primando sobre el resto de los grupos que componían la JCR y de hecho ejercía una fuerte influencia sobre éstos.⁹

Daniel De Santis, quien polemiza con Eleuterio Fernández Huidobro en su libro *Entre Tupas y Perros* (2005) añade su visión al respecto de la

⁸ Entrevista a Efraín Martínez Platero realizada en julio del 2006 por el equipo de trabajo de la Colección David Càmpera.

⁹ Citado por Lessa (2003, p. 131).

“supuesta colonización” a la que hace mención el ex militante Tupamaro. En su libro y bajo el título, “Respuesta a la supuesta colonización del MLN por el PRT”, De Santis, explica que en “una primera respuesta que, creo, casi nos eximiría de otros comentarios es que usted nos acusa de haber introducido en el MLN una concepción política que no tiene absolutamente nada que ver con la nuestra” (De Santis, 2005, p. 82). Y agrega además, contradiciendo lo señalado por el dirigente del MLN-T que

usted nos vincula a esa ideología denominada marxismo-leninismo pensamiento Mao, con la que nosotros no tenemos nada que ver, mucho menos que ustedes, ya que entre 1964 y 1965 formaron un Coordinador con compañeros de esa tendencia ideológica y algunos regresaron al MLN y llegaron a la dirección tupamara, como usted mismo lo informa. Nosotros no estamos vinculados ni histórica ni ideológicamente con ese pensamiento. Es más, aquí en la Argentina también existe esa corriente y (...) nunca tuvieron nada que ver con nosotros, ni nosotros con ellos. Por lo que conozco, he leído y comprobado en la militancia práctica, esas corrientes se parecen a lo que usted describe en sus críticas de los grupos que ocuparon la dirección del MLN después de 1972. En cambio nosotros no hablábamos de construir un partido, lo construimos (De Santis, 2005, p. 83).

Según Aldo Marchesi, “resulta difícil evaluar si existió o no una pretensión hegemónica por parte del PRT-ERP hacia las demás organizaciones”. Lo que sí es posible afirmar es que el PRT-ERP promovió transformaciones para generar cambios en las demás organizaciones integrantes de la JCR, sin duda y quizás una de las influencias más notorias, fue el hecho de que contribuyeron a acelerar los cambios en las direcciones correspondientes para que las mismas fueran afines a la línea del PRT-ERP (Marchesi, 2008, p. 24). En ese caso, el cambio que se produjo en el Comité Central del 8 de octubre de 1974 podría representar un buen ejemplo de ello, ya que, como se ha mencionado, los “peludos” contaban con el aval de la organización argentina.

La memoria del combatiente

Se esbozará aquí una posible línea de interpretación y de investigación que no ha sido profundizada en este trabajo pero cuya presentación se hace necesaria. En ese sentido, se trazan algunas aproximaciones que nos ayuden

a pensar los problemas intrínsecos de la memoria y de la historia del MLN.

Por lo tanto, otro espacio que puede considerarse de conflicto se vincula con lo que podríamos llamar la memoria del combatiente.¹⁰ Ésta se basa en la lógica de que quienes se embarcaron en el proyecto revolucionario lo hicieron partiendo de la premisa de que dejaban su vida en aras del triunfo. La frase de Ernesto Guevara “en una revolución se triunfa o se muere, si es verdadera” parece estar intrincada ontológicamente con el ser revolucionario y podríamos considerarla parte estructurante de este tipo de memoria.

De esta forma de memoria se desprende por un lado, que el campo de lucha vinculado a los DDHH, la búsqueda de la verdad y justicia en torno a los crímenes cometidos por la dictadura, nunca fue una bandera del MLN. Si bien, como mencionamos, los tupamaros no permanecieron omisos a estas nuevas formas de lucha desarrolladas en el exilio, no lograron apropiarse de un discurso que representaba un sinfín de contradicciones para quienes estuvieron dispuestos a morir y a matar por la revolución. Paradójicamente, y no tanto, el MLN es la organización uruguaya que posee el mayor número de víctimas durante la última dictadura y nunca desarrolló una búsqueda de recuperación de la memoria “humanitaria”¹¹ ni se movilizó bajo la consigna de verdad y justicia.

En una entrevista realizada por el semanario *Búsqueda* y difundida en la página oficial del Ministerio de Defensa¹², Eleuterio Fernández Huidobro confirma sentirse intrínsecamente como un combatiente, aclarando que

Yo llamé a la lucha armada en mi país, está escrito; todos mis compañeros lo hicieron, obviamente. Si lo hice no puedo ahora decir que no lo hice,

¹⁰ Si bien esta tesis no ha puesto su foco en el relevo de testimonios o de información que permita profundizar en este punto, se pretende dejar planteado una línea de trabajo que podrá profundizarse en el futuro.

¹¹ Con memoria “humanitaria” hacemos alusión al proceso caracterizado por Crenzel (2008) donde en la posdictadura se va configurando una memoria de tipo humanístico, centrada en un discurso de “victimización”, donde la figura de la víctima emerge como sujeto de las memorias recuperadas. Esta práctica discursiva se ve fortalecida por la denuncia pública de los familiares, quienes, como parte de la legitimación de sus demandas, resaltaron la condición de inocentes de sus allegados (Rico- Larrobla).

¹² Huidobro fue designado Ministro de Defensa durante el mandato de José Mujica y fue rectificado en ese cargo por el presidente Tabaré Vázquez.

no puedo caer en esa incongruencia. Reconozco, eso sí, plenamente, que en mi país el terrorismo de Estado cayó con los 20 nudos de su látigo feroz sobre gente que no había hecho absolutamente nada, que fue presa, torturada, muerta y desaparecida por repartir un volante, por pertenecer a una organización legal. En mi caso yo sabía por qué estaba preso.¹³

Esa cualidad de combatiente también refiere a aquellos que

O morimos peleando o caímos heridos y fuimos los primeros en comer toda la cárcel que hubo que comerse y todas las torturas que hubo que comerse. No nos fuimos al exterior a hacer conferencias de prensa para después pasarnos al bando enemigo, como desgraciadamente ha pasado en muchos lados.¹⁴

Por un lado en esta frase Huidobro hace referencia a los “renunciantes” del MLN que luego formaron otra agrupación política llamada “Nuevo Tiempo” y con el paso de los años, algunos de los más emblemáticos renunciantes se incorporaron a las filas de los partidos “tradicionales” como el Partido Nacional o el Partido Colorado. En su militante crítica hacia el proceso vivido en el exilio, Huidobro ha insistido en esta reconversión de los ex dirigentes tupamaros. Por otra parte la relación existente entre algunos tupamaros y algunos integrantes de las Fuerzas Armadas debería ser analizada teniendo como referencia esta noción del combatiente que ha matizado algunos compartimientos que se vuelven ininteligibles si se los observa descontextualizados.

Si bien las afirmaciones actuales de Huidobro han generado polémica y han sido rechazadas por buena parte de la izquierda, incluidos muchos de sus “ex compañeros de lucha”, nos permiten encontrar una matriz del pensamiento tupamaro, que se basa en la premisa del “ser guerrilleros-revolucionarios-combatientes”. Es en esa lógica donde se forjó una memoria sobre el pasado reciente basada en lo que algunos han llamado la teoría de los demonios, y

¹³ “Entrante Ministro de Defensa Eleuterio Fernández Huidobro analiza la agenda temática del país”. Entrevista a Fernández Huidobro. http://www.mdn.gub.uy/?q=node/1822&nodo_id=1960&accion=articulo

¹⁴ “Entrante Ministro de Defensa Eleuterio Fernández Huidobro analiza la agenda temática del país”. Entrevista a Fernández Huidobro. http://www.mdn.gub.uy/?q=node/1822&nodo_id=1960&accion=articulo

donde la victimización o el rescate de las víctimas no tiene un claro lugar. Siguiendo esta línea interpretativa del pasado, el exilio aparece nuevamente como un problema, en primer lugar porque es allí donde se producen las desapariciones de cerca de 40 tupamaros y también porque es el escenario exiliario donde comienza a desarrollarse la lucha por los DDHH y donde la lógica de la guerra como patrón de comportamiento político comienza a diluirse. Por otra parte parecería cobrar peso la idea de que aquellos que se fueron no afrontaron la realidad desde una postura combativa, no se quedaron en el país para resistir los embates represivos y no permitieron que la organización estuviera preparada para apoyar al pueblo que se enfrentó a la dictadura durante la Huelga General.

Como ya hemos visto el exilio se transformó en el escenario de autocríticas, redefiniciones y discusiones políticas que provocaron el resquebrajamiento de la unidad del MLN y en ese sentido la crítica se agudiza pues mientras unos eran víctimas de la tortura, los otros se enredaban en las discusiones bizantinas que tanto fueran criticadas a la izquierda en los orígenes del MLN. Una vez más el lugar de la traición se vuelve el indicado para encasillar el quehacer de la organización en el exterior y dar sostén a una historia “oficial”.

Lo que se ha clasificado como “historia oficial” podría referir a lo que Mudrovcic (2009) ha señalado como narraciones autocomplacientes, que son aquellas que “se reproducen con implícito consenso sabiendo que el núcleo que las sostiene se encuentra falto de revisión crítica”. En este caso, algunos de sus portadores “son conscientes del peligro que significaría una elaboración historiográfica (...) de su versión del pasado” (Mudrovcic, 2009, p. 20).

Es así que las zonas de conflicto que presentamos anteriormente impidieron que pudiera elaborarse una memoria “histórica” del MLN que contemplara los distintos caminos recorridos después de 1972. Se ha intentado, pues, desenredar hilos que permitirían enhebrar la historia tupamara y hacer inteligible los pasados en conflicto.

A modo de conclusión

La historia del exilio del MLN es en sí misma una zona de conflicto. Lo es para la memoria hegemónica de la organización, convertida en relato histórico, ya que no ha logrado incluir sus propias contradicciones y autocríticas como parte de los trayectos recorridos por cualquier organización política. Lo

es para los análisis que se han desarrollado acerca de las razones del golpe de Estado en Uruguay que buscan alejar al MLN como factor desencadenante del mismo por los prejuicios que representa caer en la llamada “teoría de los dos demonios”; en muchos casos esto ha impedido que se incorpore al relato la existencia de la organización tupamara luego de 1972, que si bien se encontraba luchando por sobrevivir, se ha demostrado su activa presencia en el país y fuera de él en esos años.

Este trabajo ha pretendido acercarse a un fragmento de la historia reciente de los uruguayos que debieron transitar distintos caminos en el contexto del despliegue de distintas prácticas represivas por parte de terrorismo de Estado desarrollado por la dictadura. El Plan Cóndor generó el marco para que dichas prácticas se coordinaran con los gobiernos regionales y así, la persecución política no tuvo fronteras como tampoco las tuvo la solidaridad internacional y la coordinación entre los grupos políticos. El periplo del MLN es parte de esa historia, darle un lugar en el relato es democratizar la memoria y habilitar a que la historia –como disciplina– haga su trabajo.

Referencias bibliográficas

- Alonso, J. y Larrobla, C. (2012). Las prácticas autoritarias de izquierda como fenómeno carcelario. El caso del seispuntismo. En *Avances de investigación. Egresados. 2011-2012* (pp. 29-43). Montevideo: FHUCE-UdelaR.
- De Santis, D. (2005). *Entre tupas y perros*. Buenos Aires: Nuestra América-RyR.
- Garretón, M. A. (2003). Memoria y proyecto de país. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 23(2), 215-230.
- Gilio, M. E. (2004). *El Cholo González, un cañero de Bella Unión*. Montevideo: Trilce.
- Fernández Huidobro, E. (2001). *En la nuca*. Montevideo: EBO.
- Lessa, A. (2003). *La Revolución Imposible*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Marchesi, A. (2008). *Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)*. Ponencia presentada en la II Jornada Académica Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones interrogantes y problema” (CEHP-UNSAM).

- Mattini, L. (1990). *Hombres y Mujeres del PRT*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Mudrovic, M. I. (2009). *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*. Buenos Aires: Prometeo.
- Traverso, E. (2012). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.